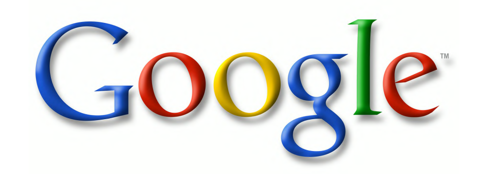



PERLA DE MI MUJER - GIL Y LUENGO
STANFORD
LIBRARIES



ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

LA PERLA DE MI MUJER,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

CONSTANTINO GIL Y LUENGO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877.

AUMENTO *á la Adicion al Catálogo de 1.° de Abril de* **1877.**

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	3	Casamientos y vice-versa.....	1	D. Daniel Balaciart.....	Todo.
		Dimats 13................	1	José Ovara.........	»
»	»	El conde Patricio...........	1	G. Sanchez Castilla..	»
1	10	El premio á la virtud-c. o. v.	1	José Olier.........	»
		En el Cármen y por Cármen—j. o. v..................	1	Elías Aguirre.	»
3	1	Fuerza mayor..............	1	José Estremera......	»
		La mamá de mi mujer..... ..	1	Eduardo Maza......	»
6	3	La perla de mi mujer......	1	C. G. y Luengo....	»
		Los tres novios de la niña....	1	M. Ramos Carrion..	»
4	2	La torre de Talavera.........	1	Eugenio Sellés......	»
2	2	Por un anuncio............	1	J. G, de Iribarrén...	»
2	1	Receta contra la bilis—c. o. v.	1	José Trinchant......	»
		Un aprenent de lletí.........	1	José Ovara.........	»
5	2	El 15 de Febrero—j. o. p....	2	Salvador Lastra.....	»
5	2	¡Don Martin!...............	3	R. Lopez del Rio...	»
9	2	El frontero de Baeza.........	3	Sres. F. L. de Retes y F. P. Echevarría....	»
		El más sagrado deber—d. o. v.	3	D. Leopoldo Cano.....	»
3	3	Enseñar al que no sabe-c. o. v.	3	Leandro A. Herrero.	»
5	2 a.	Ethelgiva..................	3	D.ª Elisa de Luxán.....	»
		Fueros y Germanías, ó el encubierto de Valencia.......	3	D. F. Palanca y Roca..	»
		La cruz de plata............	3	F. Palanca y Roca..	»
10	2 a.	La dama del Rey............	3	Valentin Gomez.....	»
3	2	Los niños y los locos.........	3	Eusebio Blasco.....	»
		Pablo ó la Providencia.......	3	F. Cid Rodriguez...	»

LA PERLA DE MI MUJER,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

CONSTANTINO GIL Y LUENGO.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro del RECREO el 16 de Octubre de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES.		ACTORES.
JULIA	SRTA.	DIAZ (Amparo).
PEPA		DOMINGUEZ (Emilia).
DOLORES		CALPENA (Catalina).
MANUEL	SR.	RIQUELME (Antonio).
ANTONIO		VICO (Manuel).
CABALLERO 1.º		ROMERO.
CABALLERO 2.º		RUIZ (Julio).
CABALLERO 3.º		VENEGAS.
CABALLERO 4.º		RUIZ (Fernandez).

La accion en Madrid y contemporánea.

Las acotaciones de derecha é izquierda se entienden con el actor.

ACTO ÚNICO.

Gabinete lujosamente amueblado. Dos puertas al foro. Otras dos laterales, una á la derecha y otra á la izquierda, primer término, todas con colgaduras. Un velador en el centro. Á la derecha un balcon, segundo término.

ESCENA PRIMERA.

MANUEL, despues PEPA.

MAN. (Por la izquierda. Va hácia el foro.) Pepa, Pepa! (Vuelve al proscenio.) ¡Pues señor, héme aquí, en la situacion del hombre feliz, que no tiene más remedio que serlo toda su vida! Porque si no, si empiezo á meditar en otro género de dicha que la que poseo, adios felicidad, adios ilusiones, y... adios todo! Porque es indudable: en cuanto uno piensa que el vecino de enfrente es más feliz que uno, ya empieza uno á ser ménos feliz que el vecino de enfrente! (Al foro.) Pero esta Pepa?... ¡Pepa! (Vuelve al proscenio.) Ayer... ayer, aún era soltero, libre, palomo torcaz á estas horas. ¡Y tenía unas ganas de ser marido!... Hoy... hoy no me pesa, todo lo contrario. Pero la verdad es que ya no puedo ser soltero aunque quiera: de modo que me he cortado una carrera, la de palomo torcaz, la más bonita!... Pero esta Pepa?... (Al foro.) ¡Pepa!...

PEPA. (Foro, traje de casa, delantal blanco, etc.) ¡Señor!...

MAN. ¡Chist!

PEPA. ¿Pues qué ocurre?

MAN. Nada, Pepilla; pero te mando que no te muevas de aquí por si acaso llama.

PEPA. ¿Ha pasado mala noche la señorita?

MAN. No: la noche ha sido excelente, excelentísima é ilustrísima!

PEPA. Vaya; me alegro.

MAN. Y yo tambien: pero quédate aquí; es preciso que todos nos desvivamos por complacerla. ¿Lo entiendes? ¡Hay que desvivirse!

PEPA. Yo, señorito, con el alma y la vida.

MAN. (Abrazándola.) Gracias, Pepilla, gracias.

PEPA. ¡Eh! ¿Qué va usted á hacer?

MAN. Nada, mujer, ya lo he hecho.

PEPA. Sí, ya lo veo.

MAN. Es que la felicidad me llena de alegría, y como la alegría es expansiva... ves, esta es la expansion de la alegría! (La abraza.) ¿Una expansion como otra cualquiera?

PEPA. Vamos, estése usted quieto.

MAN. (Sin soltarla.) Y ya lo ves, no me muevo.

PEPA. Pero suélteme usted. (La suelta.)

MAN. ¡Te complaceré! Pero no te muevas de aquí, y si llama... ¿Oyes? (Al fóro.)

PEPA. Sí señor, oigo. (Alzando la voz.) Eh! Señorito!...

MAN. (Volviendo.) Chist! ¡Que la vas á despertar! ¿Qué quieres?

PEPA. Esta carta, ya se me olvidaba. (Le da una carta.)

MAN. Venga. (La abre.) ¡Atiza! Nada ménos que mi amigo Antoñito Rotondo pretende soplarse en mi casa al dia siguiente de mi matrimonío! ¿Pero qué sabe él, ocupado en levantar planos por esos andurriales, si me he casado ó no? Ea, voy á vér si lo cazo al bajar del tren, le cuento mi debilidad y lo despacho á la fonda. Él me creerá soltero y vendrá, como de costumbre, á descancansar de sus fatigas de ingeniero. Oye, Pepa.

PEPA. Mande usted.

MAN. Venga quien venga, durante mi ausencia, no se abre la puerta á nadie. (Coge el sombrero.)

PEPA. ¿Á nadie?

MAN. Absolutamente. (Sería capaz de declararse á mi mujer, pensando que...) ¡Absolutamente á nadie! ¿Entiendes?

PEPA. ¿Tanto miedo tiene usted?

MAN. Ninguno. Pero ayer era soltero y podía olvidar aquella máxima de nuestros abuelos. «¡La desconfianza y el caldo de gallina, no deben faltar en ninguna casa bien ordenada!»

PEPA. ¿La desconfianza?

MAN. Sí, hija, debo tenerla, y la tengo. El caldo de gallina debes tenerlo tú, y espero que lo tendrás. ¡Ah! Si la señora llama y tienes que entrar, avisa á la Dolores... bien que yo mismo le diré al salir que no abra á nadie. Adios. La estacion está un paso y vuelvo en seguida. (Váse foro.)

ESCENA II.

PEPA, JULIA.

JULIA. (Por la izquierda con bata: abre cautelosamente la puerta.) ¿Se ha marchado ya?

PEPA. Ahora mismo.

JULIA. (Bajando rápidamente al proscenio.) Ponte la mantilla.

PEPA. Pero, señorita, si me ha dicho que no se abriese la puerta?

JULIA. ¿Te pones la mantilla ó te pongo de patitas en la calle?

PEPA. Voy, señorita.

JULIA. No te figures que hay aquí ningun entruchado: ya ves, al dia siguiente de casada sería horrible!

PEPA. Sí, sería un poco fuerte.

JULIA. (Poniéndose ante ella.) ¿No me notas nada?

PEPA. ¿Á usted?

JULIA. Vamos, mírame bien. ¡No adviertes en mí alguna novedad?

PEPA. ¡Ah! ese diente!...

JULIA. ¡Ahí está! Es decir, ahí estaba. Necesito, pues, reme-

Antonio le dá una moneda y se va por el foro.) Porque con quien va usted á entenderse es conmigo.

ANT. ¿Con usted?

JULIA. Sí señor. (Se acerca á él y abre la boca extraordinariamente.) ¡Ah!

ANT. (Retirándose y con extrañeza.) ¡Ah!

JULIA. ¿Cómo se llama usted?

ANT. Antonio Rotondo, y mi profesion...

JULIA. (Alegremente.) ¡Rotondo? ¡Qué suerte! ¿Conque es usted Rotondo? ¿Uno de los más acreditados?...

ANT. Vamos, eso se lo habrá dicho á usted Manuel? ¡Siempre tan lisonjero!

JULIA. Pero ¡qué! ¿conoce usted á mi marido? (Con terror.)

ANT. (Sorprendido.) ¡Cómo! ¿se ha casado Cascarilla? ¡El muy pícaro, y no me ha dicho nada!

JULIA. ¡Por Dios, caballero, no me descubra usted!

ANT. No... yo no acostumbro á descubrir... Pero no veo inconveniente...

JULIA. Pues yo sí, y por lo tanto... ¿usted será discreto?

ANT. Sí señora.

JULIA. Usted debe comprender que me corre muchísima prisa.

ANT. ¡Muchísima prisa!... No sabía nada.

JULIA. ¡Pues sí señor, mucha! (Acercándose á él y abriendo la boca.) ¡Ah!

ANT. (¡Vamos, esta mujer no está buena!)

JULIA. ¡Ay, don Antonio, no sabe usted cuánto me alegro que Dios le haya enviado á usted á esta casa!

ANT. Sí, ¿eh? (¡Pues yo lo siento mucho!)

JULIA. ¡Por supuesto que de cuanto va á pasar entre nosotros, ni una palabra á mi marido! ¿Eh?

ANT. (¡Dios mio! ¿Qué irá á pasar?)

JULIA. Ya ve usted que si al dia siguiente de la boda, porque nos hemos casado ayer, se encontrase mi marido con que... ¡Ah! (El mismo juego.)

ANT. (¿Pero qué *á* será esta?)

JULIA. Sería una sorpresa que le desagradaría, ¿no cree usted?

ANT. Sí, creo... (¡Creo que estás loca!)

JULIA. Conque si le parece á usted, cuanto ántes empecemos será mejor.

ANT. Sí... indudablemente... (¡Pobre Cascarilla!)

JULIA. ¡Ya considerará usted, don Antonio, que me corre bastante prisa! ¿No me lo conoce usted? ¡Ah! (El mismo juego.)

ANT. Sí... conozco... (Conozco que abres una boca como una espuerta!)

JULIA. ¿Pero qué, no cae usted? ¡Ah! (El mismo juego.)

ANT. ¡Ah! (Como quien comprende.) (Vamos, es que tiene hambre.) Señora, ¿ha tomado usted chocolate?

JULIA. Sí señor; pero ¿qué tiene que ver?...

ANT. ¿Y sin embargo?... ¡Ah! (Imitando á Julia.)

JULIA. ¿Cómo sin embargo?

ANT. Pues entónces adelante usted un poco el almuerzo.

JULIA. ¡Qué! ¿es bueno?

ANT. Sí señora, el almorzar siempre es bueno.

JULIA. Lo tendré en cuenta; pero vamos á mi cuarto... el tiempo pasa y podría sorprendernos... mi marido. (Á la izquierda y cogiendo la mano á Antonio.)

ANT. (Resistiéndose.) Señora, yo soy Antonio Rotondo, muy amigo de su esposo de usted. ¿Usted se entera? ¡Muy amigo!

JULIA. ¡Sí, ya lo he oido, y por eso es necesario que no se entere!

ANT. ¿Pero qué importa?

JULIA. ¡Pues no ha de importar! ¡Parece usted tonto!

ANT. (Nada, está rematada.)

JULIA. ¿No se ha visto usted en casos parecidos?

ANT. Sí señora, me he visto en casos... ¿quién no se ve en casos?

JULIA. Pues vamos, vamos pronto, que me pongo nerviosa. Lo ve usted. Todo electricidad. ¡Riss! (Estira y encoge los dedos.) ¡Riss!

ANT. (Pues señor, le seguiremos la manía.)

JULIA. Dolores, ¿se puede entrar?

DOL. (Saliendo á la puerta.) Cuando usted quiera.

MAN. Pero yo soy Bernardo, y te ahogo entre mis brazos. (La abraza.)

PEPA. Vamos, estése usted quieto.

MAN. (Abriendo y cerrando los brazos.) Comprendo el placer conque abrazaría Bernardo, lo comprendo perfectamente... (¡Con esta chica tan mona!)

PEPA. ¿No me suelta usted?

MAN. No: quiero castigarte. Yo soy Bernardo, y mi obligacion es ésta... ésta! (Abre y cierra cómicamente los brazos.)

PEPA. Pues si no me suelta usted no le cuento á dónde he ido.

MAN. Eso es otra cosa. (La suelta.) Toma cuatro duros y no mientas. (Se los da.)

PEPA. No miento; pero vengan.

MAN. ¿Á dónde has ido?

PEPA. Pues la verdad... estaba yo en el balcon, cuando pasó por ahí... un primo mio que es zarpador.

MAN. ¡Ya! ¿De esos que echan la zarpa? (Ademan de robar.)

PEPA. No señor, zarpador de ingenieros.

MAN. Eso es otra cosa.

PEPA. Y como á usted no le había de saber bien...

MAN. No, no me gustan.

PEPA. El que subiera...

MAN. ¡Ya!

PEPA. Porque tenía que enterarme de un propio que le han mandado del pueblo...

MAN. Vamos, el propio sería él. ¡Él propio!

PEPA. No señor, yo bajé á recogerlo y...

MAN. Pues: dáme los cuatro duros.

PEPA. ¿Pero no me los ha dado usted?

MAN. Sí, pero ahora te los quito, porque todo eso es farsa, y en cuanto almorcemos, te vas á ver á tu zarpador.

PEPA. ¿Me despide usted y me quita los cuatro duros?

MAN. Sí; como Bernardo... (Abre los brazos.)

PEPA. ¡No, no, tome usted! (Se los da.)

JULIA. (Dentro.) ¡Pepa! ¿Para qué has cerrado por fuera?

MAN. (Con entusiasmo.) ¡Ah! ¡Mi mujercita... mi tortolita que llama! Voy á proporcionarle la dulce sorpresa de que se

encuentre conmigo (Se acerca á la puerta del cuarto de Julia.) y recibirla en mis brazos. (Se queda con los brazos abiertos.)

JULIA. (Dentro.) Pero, mujer, ¿no ves que puede venir el señorito y sorprendernos?

MAN. (Retirándose.) ¡Caracoles! ¿Qué es lo que dice?

JULIA. ¡Abre! Que hay aquí uno de los que me has mandado.

MAN. ¡Ave María Purísima! ¿Conque tú se los mandas?

PEPA. Yo le juro á usted...

MAN. ¡Más bajo, víbora, más bajo!

JULIA. Pero, ¿no respondes?

MAN. Responde.

PEPA. (Alzando la voz.) Ya voy, señorita.

JULIA. Qué, ¿no encuentras la llave?

PEPA. Sí, ahora voy. (Á Manuel en voz baja.) Déme usted la llave.

JULIA. ¿Pero por qué has cerrado sabiendo que habían de venir varios?

MAN. ¡Varios! ¡Ay! ¡Á mí se me doblan las piernas!

PEPA. ¡Señorito, yo le juro á usted que es inocente!

MAN. ¡Calla, culebra, que quiero apurar el cáliz!

JULIA. Pepa, si no abres ahora mismo, estás despedida.

PEPA. (Alto.) Voy corriendo. (Á Manuel.) ¡La llave!

JULIA. Dí: ¿has avisado á todos los de esta calle?

MAN. ¡Á todos los de la calle! Pero ¡Dios mio! ¿Para qué quereis tanta gente?

PEPA. Señorito, abra usted y saldrá de dudas.

MAN. No quiero, quiero conocer á toda la vecindad. Entra ahí. (Al foro izquierda.)

PEPA. ¡Pero, señorito!

MAN. ¿Al dia siguiente de la boda llevabais ya este teje maneje?

PEPA. Pues abra usted.

MAN. Entra ahí, y calla. (Hace ocultar á Pepa tras las colgaduras.)

JULIA. ¿No abres? pues echaremos abajo la puerta.

MAN. No, yo abriré, que tiempo tengo para la venganza. (Desecha rápidamente la llave del cuarto de Julia y se oculta

detrás de las colgaduras donde está Pepa.)

ESCENA VII.

JULIA, ANTONIO, MANUEL, al paño.

JULIA. ¡Ah! Por fin. (Al foro rápidamente.) ¡Pepa! ¡Pepa! ¿Dónde estás?

ANT. (Tras ella.) ¡Déjela usted! (Dolores sale tras ellos, cruza la escena y se va por el foro derecha.)

MAN. (Al paño, sacando la cabeza por entre las colgaduras.) ¡Él! ¡Antonio! ¡Tenga usted amiguitos! (Queda con la cabeza fuera.)

ANT. ¿Pero ha visto usted quid-pro-quo más gracioso?

JULIA. Verdaderamente, y espero que será usted fiel guardador del secreto que posee.

MAN. ¡Un secreto! (El mismo juego. Julia y Antonio bajan al proscenio, de modo que dan la espalda continuamente á la puerta, tras la que se hallan ocultos Manuel y Pepa.)

ANT. No tenga usted cuidado. Además, que eso no tiene nada de particular.

JULIA. Á cualquiera le sucede.

ANT. Pues es claro.

MAN. Pues es turbio. (Al paño siempre.)

ANT. ¡Cuántas habrá que tengan esa falta mucho ántes de casarse y no lo sepan nunca sus maridos!

JULIA. ¡Habrá tantas!...

MAN. Pero cuando lo saben... (Sale fuera de las colgaduras para lanzarse sobre ellos, pero Pepa lucha con él y le obliga á entrar.)

JULIA. Las criadas están tambien en el secreto, pero las tengo de mi parte, porque sé ciertas cosillas que no las favorecen, especialmente de la doncella, que tiene siempre la cabeza á pájaros, y á quien voy á despedir hoy mismo. (Pepa sale fuera de la cortina como queriendo lanzarse sobre Julia, pero Manuel lucha con ella y la obliga á entrar. Quedan los dos ocultos, pero asomando las cabezas con mucha curiosidad.)

ANT. ¡Hola! ¡Hola!

JULIA. ¡Noviajes y tonterías! Que, ama no sabe.

ANT. Pues con permiso de usted voy á poner un parte á mi familia y volveré en seguida.

JULIA. Si está mi marido, no se olvide usted que no me ha visto en su vida. ¡Eh!

ANT. No tenga usted cuidado. (Al foro derecha.)

MAN. (Campanilla dentro.) Sí, no tengas cuidado.

JULIA. ¿Y los instrumentos?

ANT. Diré que los he mandado por delante. (Váse foro.)

JULIA. Llaman. Voy á acompañarle á usted. (Vánse Julia y Antonio foro derecha.)

ESCENA VIII.

MANUEL, PEPA.

PEPA. (Saliendo de detrás de las colgaduras.) Ea; yo no estoy más aquí.

MAN. (Id.) Tú no te separes de mí hasta que vengan todos los que has avisado. (La lleva á la derecha, primer término.)

PEPA. (Resistiéndose.) Pues deme usted los cuatro duros.

MAN. (En la puerta.) Quieta aquí; yo voy á por el rewolver.

PEPA. ¡Pero si la señorita es inocente!

MAN. Ahora lo veremos; si te mueves, si le dices algo, disparo sobre tí la primera.

PEPA. Pero...

MAN. ¡Chist! Que disparo. (Pepa se queda tras las colgaduras, y Manuel desaparece.)

ESCENA IX.

JULIA, CABALLERO 1.°

JULIA. (Foro.) Caballero, no hay que perder un minuto. (Dolores sale tras ella.)

CAB. 1.° (Traje de calle ridículo.) Bien.

JULIA. Vamos á mi cuarto.

CAB. 1.° Bien.

JULIA. Será cosa breve?

CAB. 1.° Si ha de quedar bien?... (Deja el sombrero sobre el velador, que hay en el centro de la escena.)

JULIA. Aunque quede mal, lo que quiero es no parecer desdentada.

CAB. 1.° Oh, bien! (Vánse los dos por la izquierda, primer término. Dolores, entra tras ellos. Julia quita la llave de la puerta y cierra por dentro.)

ESCENA X.

MANUEL, PEPA, JULIA dentro toda la escena.

MAN. (Por la derecha, con un rewolver en la mano.) ¡Ah! ¡Un sombrero! (Lo coge y lo deja en el mismo sitio.) ¡Y con el forro cubierto de sudor! ¡Ay! ¡Á mí sí que me caen las canales! (Se acerca á la puerta del cuarto de Julia y la golpea.)

PEPA. Señorito, por Dios, que es inocente.

MAN. ¡Y ha cerrado por dentro! ¿Acaso las inocentes cierran por dentro!

JULIA. (Dentro.) Pepa, ¿quieres estarte quieta? Hay uno de los que has avisado.

MAN. ¡Y van dos en cinco minutos!

JULIA. (Id.) Ten cuidado, y si el señorito viene, avisa corriendo.

MAN. ¡Ay! Á mí se me doblan las piernas. (Golpeando la puerta.) ¡Julia! ¡Julia!

JULIA. (Muy dulcemente.) ¡Ah! ¿Eres tú, Manolito?

MAN. (Muy enfurecido.) Sí, yo soy, Manolito. ¡Estremécete!

PEPA. ¡Pero... señorito!

MAN. ¡Calla, serpiente!

JULIA. Pues hijo, llegas en muy mala hora.

MAN. ¿En mala hora? ¡Habráse visto descaro!

JULIA. Estoy... como puedes figurarte.

MAN. Ya, ya me lo figuro, y por eso voy á saltar la cerradura. (Apunta el rewolver.)

PEPA. (Conteniéndole.) ¡Por Dios, señorito, que es un artista!

MAN. ¿Y qué? Porque sea un artista... ¿Abres ó abro á tiros la puerta?

JULIA. ¿Ya eres celoso? ¡Al dia siguiente de la boda!

MAN. Como al dia siguiente, avisais á todos los de esta calle!

JULIA. Hombre, no seas simple.

MAN. ¡Simple! Basta de conversacion. (Apunta el rewolver con decision.)

JULIA. Hay más, Manolito!

MAN. ¿Cómo que hay más? (Conteniéndose.)

PEPA. Óigala usted.

JULIA. Si quieres conservar mi cariño, que es inmenso, hazme el favor de irte á dar una vueltecita por la Puerta del Sol.

MAN. ¡Hombre! ¡Esto es ya el colmo de la desvergüenza!

PEPA. Tiene razon. Váyase usted á dar una vueltecita por la Puerta del Sol, que estará muy hermosa.

MAN. ¡Insolente! (Apunta el rewolver y cae el gatillo.) ¡Maldicion! Está descargado.

PEPA. ¡Ah! (Con alegría.) (Bien hizo ayer la señorita.)

JULIA. ¿Conque te vas á dar un paseo?

PEPA. Sí, váyase usted á paseo.

MAN. (Rápidamente.) Hombre; si no fuera por... (Ademan de pegarle á Pepa.) te dejaba sin muelas. Pero no, abre la mano.

PEPA. Ya está.

MAN. Toma los cuatro duros. (Lo que indica el diálogo.)

PEPA. ¿Para siempre?

MAN. Para tí y para tus herederos. Yo voy á cargar el rewolver; pero en cuanto salga ese hombre, das un grito, avisándome, si no te mato. (Váse derecha, primer término, corriendo.)

PEPA. Cuando vuelva le diré la verdad, porque si no va á pasar una desgracia.

ESCENA XI.

PEPA, el CABALLERO 2.°, despues el 3.°

CAB. 2.° (Foro, acento inglés, traje ridículo.) Es aquí *donda* avisamiento mí per?... (Ademan de sacar un diente.)

PEPA. ¡Cielo santo! ¿Por dónde ha entrado usted?

CAB. 2.° Por la *puertesita.* (Baja al proscenio, se quita el sombrero y lo deja en el velador al lado del otro.)

PEPA. ¡Tambien se la ha dejado abierta la señora!

CAB. 2.° Estaba *ubierto* de impar en impar; los dos *ojos* para *dentra* y coléme. ¡Pshss!

PEPA. Pues ya puede usted largarse; no hace usted falta.

CAB. 2.° ¡Oh! Bien; mi *largamento* en seguida, pero *osté empajarme* (Señal de dinero.) al *instantio.*

PEPA. ¿Pagarle á usted? ¡Un demonio!

CAB. 2.° (Con mucha calma.) ¡Oh! Sí... mi estar *dentisto* americano; *osté* avisarme y *mi* cobrar hasta del *dimoñio.* Muela fuera, duro fuera; diente *dentra,* duro *dentra.*

PEPA. Hombre, hágame usted el obsequio de marcharse.

CAB. 2.° *Imposiblo. Mi* avisarme osté, *cuando estabo fabricánda* un *dentaduro,* per la perrita *di* la duquesa *di* san Fabricio. ¡Oh! una perrita qui bebe *champagne* é juega al dominó *come* una persona.

PEPA. ¿Y á mí que me importa?

CAB. 2.° Sí, *osté* avisar *mi* é mi dejar la perrita sin *dentaduro è* la duquesa, con *ataco* di *nirvios. Adimas, mi* tener que ponerle tre dientes al mico del general Tembleque; *osté* avisar mi; y el mico sin dientes y el general sin mico, *perque osté* ha *di* saber, *siñorra,* que *mi* dedico *especialmento* á los animalitos. Así, pues, cuando *osté* guste. (Saca unas tenazas y se acerca á ella como para operarla.)

PEPA. (Alzando el brazo.) Hombre, ¿quiere usted que le santigüe?

CAB. 2.° Gracias, *mi* no soy *catolica.*

PEPA. Bueno; pero si sólo trabaja usted para animales, lárguese usted.

CAB. 2.° No: mi hago tambien *per* personas. *Anti* de ayer, *hise per* una *señorra* solo, *siento* veinti *cuatra* dientes.

PEPA. ¿Y para qué quería tantos?

CAB. 2.° Son *pocas.* La *siñorra* tiene *cuatra higas* casadas, *è per* tanto cuatro *yernios, é per* tanto cuatro *dentaduros.*

PEPA. Pues no lo entiendo.

CAB. 2.° ¡Oh! Es bien *fásil*. Un *yernio* salió bueno; otro malo; otro peor, y otro... (Menea la cabeza á un lado y otro.) ¡Ooooh!... *Comprenda osté*?

PEPA. Sí, pero váyase usted al momento.

CAB. 2.° *Cuanda* la *siñorra* de suegro, va casa del bueno... (Se acerca la mano á la boca, y da un chasquido con la lengua como si se encajase una dentadura.) *dentaduro* número uno: nautral: diente *é* muele, é *colmilio come totos: cuanda* va casa del malo, (Nuevo chasquido y el mismo juego.) *dentaduro* número dos: cuatro *colmilio* con mucho punta, *é* muelas con presa, come los perros de toros. Cuanda va casa del peor, (Nuevo chasquido.) número tres: todo *colmilio* con doble filo é muy *puntigudo*.

PEPA. ¿Y cuándo va á casa del cuarto?...

CAB. 2.° No; casa del cuarto no ha ido *mes que une ves*, é cuarto murió al otro dia.

MAN. (Dentro.) ¡Alerta, Pepa!

PEPA. ¡Dios mio! ¡Escóndase usted!

CAB. 2.° ¿Mi *escóndida*; per qué?

PEPA. Si no le pegarán á usted un tiro.

CAB. 2.° (Con terror.) ¿Que mi *pajarán* á tiros? ¡*Carambo!*

MAN. (Dentro.) ¡Alerta!

PEPA. (Empujándole hasta la puerta que hay en el foro izquierda.) Adentro. Y punto en boca.

CAB. 2.° (Resistiéndose.) ¡Oh! *Osté* darme *esplicamenta*! *Mi* no *punto* boca.

PEPA. Suélteme usted, franchute.

CAB. 2.° (Id.) Oh! No... explicamenta... explicamenta...

PEPA. Hombre, que lo van á dejar á usted seco. (Le obliga á entrar, y entra ella tras él, pero abriendo la puerta.)

CAB. 2.° No, *seca*, no mi *gusta*. (Mútis.)

CAB. 3.° (Foro, traje de calle.) La puerta abierta, el salon vacío, esperemos. (Se quita el sombrero y lo deja en el velador junto á los otros dos; despues se sienta en una silla que habrá inmediata al velador.)

PEPA. (Sale por donde entró, dando la espalda al proscenio.) Al fin se convenció, voy á cerrar la puerta. (Volviéndose.) ¡Ah!

¡Otro!

CAB. 3.° (Levantándose y acercándose á ella.) ¿Es usted á quien le duele? (Saca unas tenazas muy grandes y se aproxima á ella.)

PEPA. ¿Á mí qué me ha de doler? Venga usted aquí dentro. (Al foro izquierda.)

CAB. 3.° ¿Á dónde?

PEPA. Si no lo matan á usted como á un perro.

CAB. 3.° ¿Qué me matan? ¿Pero qué casa es esta?

MAN. (Dentro.) ¡Alerta, Pepa!

CAB. 2.° (Saliendo rápidamente por el foro izquierda.) *Adientro, compañon, mi explicamentaré*; dama *per* medio. (Lo coge del brazo y le empuja; lo mismo Pepa.) Dejan *seca* si no!...

CAB. 3.° ¿Pero, hombre?

PEPA. Y chitito.

CAB. 2.° Sí, *quitito, compañon*, quitito. (Mútis los dos por el foro izquierda, segundo término.) Dejan seca!

ESCENA XII.

PEPA, MANUEL.

MAN. (Por la derecha, con el rewolver en la mano.) Ea, voy á descerrajar la puerta. (Al ver los sombreros.) ¡Caracoles! ¿Qué es esto? ¡Tres sombreros! ¡Luego ahora hay tres? ¡Tres encerrados con ella!

PEPA. (¡Malditos sombreros!)

MAN. ¡No lo niegues, hay tres! (Con acento lloroso.) ¡Y no se me permite la entrada!

PEPA. Señorito, oiga usted la verdad.

MAN. ¿Pero no lo ves? ¡Uno! (Coge un sombrero y lo arroja al suelo con fuerza.) ¡Dos y tres! (Hace lo mismo con los otros.)

ESCENA XIII.

DICHOS y el CABALLERO 4.°

CAB. 4.° (Por el foro, y acercándose á Manuel con el sombrero en la mano.) Caballero! Felices!

MAN. (Cogiéndole el sombrero, y tirándole al suelo con furia). Y cuatro! Y van cuatro!

PEPA. (Otro sacamuelas?) (Los caballeros 2.° y 3.° asoman las cabezas por entre las colgaduras.)

CAB. 4.° Pero... caballero, está usted loco?

MAN. Silencio, ó le mato! (Los Caballeros 2.° y 3.° desaparecen.)

CAB. 4.° (Vamos, el dolor le hace delirar.)

PEPA. Señorito, este caballero y el que está dentro...

MAN. Calla!

CAB. 4.° Si es de las últimas, casi será mejor emplear la electricidad que la fuerza bruta... Eh? Qué le parece á usted?

MAN. Hombre! lo que yo voy á emplear, va á ser los seis tiros, y la fuerza bruta! (Le apunta.)

CAB. 4.° (Echando á correr.) Socorro! Socorro! (En este momento salen Julia, Dolores, y los Caballeros 1.° 2.° 3.°. Antonio aparece por el foro derecha y detiene al Caballero 4.°)

ESCENA XIV.

DICHOS y JULIA, CABALLEROS 1.°, 2., 3.° y ANTONIO.

ANT. Eh! Adónde va usted?

MAN. Ah! La voz de Antonio. Prepárate á morir! Infame!

ANT. Hombre, no seas bárbaro!

JULIA. (Bajando al proscenio.) No seas atroz, Manolito!

MAN. Que no sea atroz? (Á todos.) Pues, ea, háganme ustedes el favor de explicarme satisfactoriamente, la presencia en mi casa de todos estos caballeros... (Les apunta con el rewolver al hablar; unos se ocultan tras los otros; algunos cogen una silla, y se tapan con ella, otros se agachan, etc.) Y de todos estos recipientes. (Da con el pié á los sombreros.)

JULIA. (Con mucha coquetería.) Pensaba ocultártelo; pero ya no es posible.

MAN. Me gusta la franqueza!

JULIA. Estos señores, creo que aprobarán mi conducta!

CAB. 2.° Aprobado el *conducto*!...

CAB. 1.°, 2.° y 3.° Aprobado!

JULIA. Lo ves? Por unanimidad!

MAN. Sí? Pues ea, arrodíllense ustedes, y basta de conversacion. (Monta el rewolver y apunta. Terror en todos.)

CAB. 2.° (Con mucho miedo.) *Caballero*! Mí le sacaré *osté* de balde todo lo que quiera, pero deje *osté* ese *quisme*! (Por el rewolver.)

MAN. Qué dice este hombre?

JULIA. Manolito, déjate de tonterías, y dame cuatro duros.

MAN. Cuatro duros? (Con asombro.)

JULIA. Para estos caballeros. Uno para cada uno!

MAN. Hombre! Esto sí que es el colmo de la desvergüenza!

CAB. 2.° (Presentándole la tarjeta con gravedad.) *Liela osté*

MAN. Yo? Usted sí que las va á liar ahora mismo! (Amenazándole.)

CAB. 2.° No... no: ahora *tango* que *haser*. (Retirándose con terror.)

CABS. 1.°, 3.° y 4.° (Presentándole cada uno su tarjeta.) Lea usted.

MAN. (Leyendo las cuatro tarjetas.) Dentistas las cuatro!

CAB. 1.° Yo soy de su majestad.

CAB. 3.° Yo de cámara.

CAB. 4.° Y yo.

CAB. 2.° Y mí, soy tambien de *camaron*!

MAN. No estás mal camaron.

CAB. 2.° Y *adimas* de su alteza el *buey* de Tunez... Y *adimás expecialisto per* los animales. Si á *osté* se le ofrece!

MAN. Hombre, quiere usted que lo divida?

CAB. 2.° (Retirándose con terror.) No, ahora *tango* que *haser*.

JULIA, (Sonriéndose.) Se me cayó un diente; una perla de la sarta, como tú la llamas, y quise sustituirlo mientras estabas fuera.

ANT. Llegué yo, y me tomó por uno de la profesion.

CAB. 2.° (Acercándose.) Llegué yo, y...

MAN. Bueno, hombre, bueno.

JULIA. Me darás ahora los cuatro duros?

MAN. (Alegremente.) No te los he de dar! Vida mia! Alma mia! (La abraza. Buscando por los bolsillos.) Tomen ustedes. Pues... pues no tengo un cuarto. Ah! Pepa, dame los cuatros duros.

PEPA. Pues no me los ha dado usted para mis herederos!

Man. Sí; pero como no los tienes, te los quito. (Se los quita.)
No lo aprueban ustedes!

Cab. 2.° Aprobado el *quito*! (Coge el duro que le da Manuel: los otros hacen lo mismo.)

Man. (Al público.)

Y pues acabo de ver
que mi cólera fué injusta,
sólo me falta saber,
¡oh público! si te gusta
LA PERLA DE MI MUJER.

FIN DEL JUGUETE.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

		¡De los toros!..	1	Sres. Nombela y Castillo.	M.
		El amor de un boticario.....	1	D. Cárlos Mangiagalli..	M.
2	2	El estudiantillo.............	1	Sres. Cuartero y Herndz.	L. y M.
5	1	Lo que puede decirse, *parodia*.	1	D. Cárlos Mangiagalli...	M.
		Ladrones!.................	1	Sres. Amatriain y Ruiz.	M.
2	3	Maestro de amor...........	1	Navarro y Alcalá Galiano...........	L. y M.
3	1	Quítese usted la ropa.......	1	Mota y Mart. Rucker.	L. y M.
		Skating Ring..............	1	Mariano Barranco...	L.
»	»	Un crímen misterioso.......	1	Lastra y Valverde y Chueca.........	L. y M.
		Un maestro de obra prima...	1	Ruesga, Valverde, y Chueca.........	L. y M.
12	9 c.	¡Á los toros!...............	2	Vega, Valverde y Chueca..........	L. y M.
		¡Bonito país!	2	Valverde, Breton y Chueca..........	M.
»	»	El laurel de oro............	2	Rubio y Taboada....	M.
		El pájaro verde.............	2	D. Cárlos Mangiagalli..	M.
		Huyendo de ellas...........	2	Sres. Povedano, Navarro, Breton y Valle....	L. y M.
		Los Madriles...............	2	Ramos y P. Doming.	L. y M.
		Quiera usted á mi mujer.....	3	D. Cárlos Mangiagalli..	M.
		Los sobrinos del capitan Grant.	4	M. Ramos Carrion..	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Ca de *D. Alfonso Durán*, y *J. A. Fernando Fé*, Carrera Jerónimo: de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y d *rillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares d mente á esta *Administracion* acompañando su importe llos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisi s án servidos.



DATE DUE

